

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

EL ESPÍRITU SANTO, EL MAESTRO DE LOS HIJOS DE DIOS

*Domingo, 22 de marzo de 2009
Villahermosa, Tabasco, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

NOTAS

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

[illegible]

[illegible]

Para esta ocasión el tema es: **“EL ESPÍRITU SANTO, EL MAESTRO DE LOS HIJOS DE DIOS.”**

Todos queremos aprender acerca de Dios, todos queremos servir a Dios y todos queremos vivir eternamente con Dios en Su Reino, por lo tanto, es importante que conozcamos a Dios, y para eso Dios envía Su Espíritu Santo en el Nombre de Jesucristo para que nos enseñe todas las cosas. Cristo dice:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre (vean, el Padre celestial enviará al Espíritu Santo en el Nombre del Señor Jesucristo), él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

Ahora vean, el Espíritu Santo está prometido por Jesús que será enviado por el Padre en el Nombre del Señor Jesucristo, y va a enseñar todas las cosas y va a recordarle al pueblo todas las cosas que Jesucristo dijo cuando estuvo en la Tierra.

También dice Jesucristo en San Juan, capítulo 15, verso 26 al 27:

“Pero cuando venga el Consolador (o sea, el Espíritu Santo), a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.”

Y ahora, el Espíritu Santo estaría dando testimonio de Jesucristo, por esa causa encontramos que San Pedro dice en una de sus cartas acerca del Espíritu Santo y de la predicación de ellos, dice que los que predicaron el Evangelio por el Espíritu Santo y por consiguiente la predicación de San Pedro el Día de Pentecostés, fue por medio del Espíritu Santo.

Ahora veamos, la predicación del Evangelio de Cristo tiene que ser por medio del Espíritu Santo, vean, aquí dice:

“A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan

con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y nos vamos a ver en Su Reino, con cuerpos eternos, jóvenes, inmortales, y glorificados, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador. Pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

Aquí veo que hay agua, hay bautisterios, hay ropas bautismales a este lado, y también personas que les ayudarán. Por lo tanto, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

Dejo al reverendo Andrés Cruz Gallego con ustedes para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y en cada país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando todos una tarde llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

“EL ESPÍRITU SANTO, EL MAESTRO DE LOS HIJOS DE DIOS.”

de trigo, nacen muchos granos de trigo en la planta de trigo, y se vuelven a sembrar todos esos granos de trigo y nacen muchas plantas de trigo, que producen muchos granos de trigo.

Cristo dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.” O sea, muchos granos de trigo, para lo cual tiene que nacer de ese grano de trigo una planta de trigo, y Cristo siendo el grano de trigo tipológicamente, Cristo al morir luego el Día de Pentecostés nació la planta de trigo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, para la vida de Cristo, el Espíritu Santo, reproducirse en muchos hijos e hijas de Dios; esos son muchos granos de trigo en la planta de trigo, o sea, muchos hijos e hijas de Dios en la Iglesia del Señor Jesucristo. Tan simple como eso.

Pero, ¿dónde estaba esa planta de trigo y esos granos de trigo? En el grano de trigo original. Así todos estábamos en Cristo, y la Iglesia estaba en Cristo. ¿De dónde salió la Iglesia? De Cristo, así como Eva ¿dónde estaba? En Adán, ¿de dónde salió? De Adán, para reproducirse Adán a través de Eva en muchos hijos e hijas de Dios.

Y ahora, el segundo Adán es Cristo y la segunda Eva es la Iglesia del Señor Jesucristo, y todos los hijos del segundo Adán y la segunda Eva ¿quiénes son? Todos nosotros. Tan simple como eso.

Y ahora, el bautismo en agua es un mandamiento del Señor, cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando es sumergido en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Ese es el simbolismo del bautismo en agua, el cual necesitamos entender para así ser realizado el bautismo en agua conscientes de su significado. **Y que Cristo les bautice**

mirar los ángeles.”

Y ahora, encontramos que el Espíritu Santo vendría para dar testimonio de Cristo a través de los apóstoles y de todos los que predicarían el Evangelio de Cristo ungidos por el Espíritu Santo.

Ahora, vamos a ver con más detalles al maestro de los hijos de Dios que es el Espíritu Santo. ¿Quién es el Espíritu Santo? Veamos en la Escritura de Zacarías, nos dice que el Espíritu Santo estuvo en los profetas hablando; capítulo 7 de Zacarías, verso 11 al 12, dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.”

Y ahora, era el Espíritu Santo el que estaba en los profetas del Antiguo Testamento hablándole al pueblo hebreo.

Y ahora, a través de la Escritura recorreremos diferentes pasajes y diferentes eventos históricos, y encontramos al Ángel del Pacto apareciéndole a Moisés en una llama de fuego que estaba sobre una zarza, un árbol, y de ahí escucha Moisés la Voz que le dice a Moisés: “Yo soy el Dios de tu padre (o sea, el Dios de Amran, el padre de Moisés), el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.”

Y ahora, el Ángel del Pacto se identifica con Dios porque es el Espíritu de Dios. Luego lo encontramos nuevamente en ese mismo pasaje hablando a Moisés acerca de la liberación del pueblo hebreo, para lo cual el Ángel del Pacto enviaba a Moisés.

Pero el Ángel del Pacto iría con Moisés y estaría en Moisés, y por consiguiente sería el que estaría hablando a través del profeta Moisés; recuerden que leímos Zacarías, capítulo 7,

verso 11 al 12, donde dice que Dios les habló por medio de Su Espíritu a través de los profetas.

Y ahora, encontramos que el que libertó al pueblo hebreo fue Dios por medio de Su Ángel usando al profeta Moisés, en el capítulo 23 del Éxodo también nos habla algo aquí que nosotros no podemos dejar pasar por alto, porque nos ayuda para saber quién es el Espíritu Santo. Dice capítulo 23, verso 20 al 23 del Éxodo:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.”

¿Dónde está el Nombre de Dios? En el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios a través del cual Dios se reveló a Moisés y le habló al profeta Moisés. Ese Ángel, vean ustedes, lleva el Nombre de Dios, por eso cuando Moisés le pregunta a Dios, que estaba hablándole por medio de Su Ángel, le pregunta cuál era Su Nombre, vean lo que Dios le dice a través del Ángel a Moisés, capítulo 3, verso 13 al 14 del Éxodo.

“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.”

Estas son cuatro consonantes que se escriben: Y H W H, y que Moisés escuchó cómo se pronunciaba ese Nombre, y recuerden que es el Nombre de Dios.

“Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová...”

Han traducido: Jehová. Hay otras traducciones que dice

alma, espíritu y cuerpo. Sálvame Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en vuestra alma y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Y ahora, por cuanto Él dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo,” ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo lo más pronto posible. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Si Cristo fue bautizado por Juan el Bautista y los apóstoles de Jesucristo también fueron bautizados por Juan el Bautista, cuánto más nosotros necesitamos ser bautizados, y aun los que escuchaban a Cristo predicar y creían, luego los apóstoles los bautizaban. Y el Día de Pentecostés cuando Pedro predicó, como tres mil personas creyeron y fueron bautizadas en el Nombre del Señor Jesucristo.

El bautismo en agua es tipológico, el agua no quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador la que nos limpia de todo pecado, pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Estábamos con Él eternamente, ¿y cómo puede ser eso? Sencillo: en un grano de trigo, una semilla buena, ahí hay potencialmente una planta de trigo con muchos granos de trigo, y luego hay también muchas plantas de trigo con muchos granos de trigo, porque se siembra esa semilla, nace una planta

criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

El que no cree, pierde la bendición de la salvación y Vida eterna, el que cree, no será condenado, el que cree y es bautizado en el Nombre del Señor Jesucristo, dice: “Será salvo.” Por lo tanto, vivirá eternamente con Cristo en Su Reino.

Vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo, vamos a preguntarle a los de las cámaras si están listos en las demás naciones. Ya están listos, vamos ya a orar por todos en esta ocasión, todos los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, los que están presentes y los que están en otras naciones.

Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, los que están presentes y los que están en otras naciones, y nuestros ojos cerrados, repitan conmigo esta oración los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida. Reconozco que Tú eres el Mesías Príncipe, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todo ser humano, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor, doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino, quiero nacer de nuevo, quiero vivir eternamente contigo en Tu Reino, me rindo a Ti en

Yavé, hay otras que dice Yahué y así por el estilo; pero Moisés escuchó cómo se pronunciaba ese Nombre de Dios. Y ahora sigue diciendo este pasaje:

“... el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.”

Y ahora, en el capítulo 6 del Éxodo dice, verso 2 al 3:

“Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.”

Recuerden, son cuatro letras, cuatro consonantes: Y H W H:

“Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.”

Y ahora, encontramos que es a Moisés que le es revelado el Nombre eterno de Dios. Abraham no lo conocía, no le fue... no se reveló Dios a Abraham ni a Isaac ni a Jacob con ese Nombre.

Cuando Jacob luchó con el Ángel en el capítulo 32, versos 24 al 32, con el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto y obtuvo la victoria (luchó toda la noche), estaba con mucho miedo porque su hermano Esaú venía de camino con unos cuatrocientos o cuatrocientos cincuenta hombres armados, y como Esaú había dicho que cuando muriera su padre Isaac, iba a matar a su hermano Jacob, pues Jacob estaba muy temeroso que adelantara lo que él, Esaú, había dicho, o sea, que adelantara la amenaza que había hecho.

Pero Jacob luchó toda la noche con ese Ángel que le apareció, un hombre, un varón, un hombre de otra dimensión, el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto donde está el Nombre de Dios, y Jacob no lo soltaba, el Ángel lo hirió en la cadera y se le encogió ahí, como un calambre, y entonces cojeaba pero no soltaba al Ángel, y el Ángel le decía: “Suéltame porque ya raya el alba.”

Ya estaba rayando el alba, ya se veía la luz del nuevo día, y Jacob no lo soltaba y le dijo: “Yo no te soltaré hasta que me bendigas.” Y el Ángel le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?” Y Jacob le dice: “Jacob.” Y el Ángel le dice: “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido, has prevalecido.”

Y así le cambió el nombre, y con ese cambio de nombre vino la bendición de Dios a través del Ángel para Jacob, y ahora, su nombre vino a ser Israel, y Jacob muy interesado en el nombre del Ángel, pues el Ángel le había cambiado el nombre a Jacob, ahora Jacob quería conocer el nombre de ese Ángel y vean lo que le pregunta Jacob. El mismo capítulo 32 del Génesis, el verso 29, dice:

“Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.”

A Jacob no le fue revelado el Nombre de ese Ángel, y el Nombre de ese Ángel es el Nombre de Dios, porque Dios colocó Su Nombre en el Ángel, ese es el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto, es el Ángel más importante del Cielo, lleva el Nombre de Dios. Y vamos a ver porqué es el Ángel más importante del Cielo, en Malaquías, capítulo 3, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Y ahora, Juan el Bautista fue este precursor que vino preparándole el camino al Mesías Príncipe que vendría a la Tierra en un cuerpo de carne, y dice que vendrá súbitamente a Su Templo el Señor, o sea, el Padre celestial, Dios, y el Ángel del Pacto, va a venir Dios el Padre y el Ángel del Pacto donde moraba Dios.

eternamente en el Reino de Dios.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo, y esperamos unos segundos en lo que llegan personas que vienen de camino, que como ustedes desean vivir eternamente con Cristo en Su Reino.

El Reino de Cristo es el único Reino eterno, y a ese Reino van a pertenecer todas las naciones que vivirán, que existirán eternamente. Por lo tanto, es un asunto de Vida eterna recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco y yo les doy Vida eterna.” La manifestación, la expresión más grande de parte de Dios y de Su amor hacia el ser humano, fue enviar a Cristo para que muriera por todos nosotros, por eso es que dice:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (San Juan, capítulo 3, verso 16).

Y San Pablo hablándonos del amor de Dios también nos dice que Dios mostró Su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros. Eso está en Romanos, capítulo 8, verso 6 al 10. Y en San Juan... Primera de Juan, capítulo 5, verso 10 al 13 dice: “Dios nos ha dado Vida eterna, y esta vida está en Su Hijo.” Por esa causa para buscar y encontrar y recibir la Vida eterna, tenemos que ir al que la tiene: a Cristo. Por eso es que se le da la oportunidad a las personas luego de la predicación, se le da la oportunidad a las personas para que reciban a Cristo como único y suficiente Salvador.

Mientras llegan los que vienen de camino, Cristo dijo en Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16, en el Evangelio según San Marcos:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda

Todavía hay ovejas del Señor que Él está llamando y juntando en Su redil, y Su redil es Su Iglesia, y por esa causa también viene a Su Iglesia la Palabra de Dios, la Palabra del Ángel del Pacto, para Cristo (por medio de Su Iglesia) en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, reproducirse en muchos hijos e hijas de Dios.

Todavía vienen más personas de camino, por lo tanto, esperaremos en lo que llegan, porque como ustedes también ellos quieren vivir eternamente con Cristo en Su Reino, y luego de ver que Jesucristo es la persona más importante y que existe desde antes de la creación del universo, antes de la creación del mundo visible y también antes de la creación del mundo invisible (que fue primero); y Cristo antes existía, Cristo, el Ángel del Pacto a través del cual Dios creó todas las cosas.

Recibir a Cristo es recibir la persona más importante de los Cielos y de la Tierra. Si recibir a un presidente en un país que llegue o recibirlo en el hogar, en la casa, es un privilegio grande, cuánto más recibir a Cristo *acá* en nuestro corazón, nos trae la bendición de Dios, la salvación y Vida eterna; nos trae el perdón de nuestros pecados, nos trae todas las bendiciones divinas y nos trae Vida eterna.

Sin Cristo nadie puede llegar a Dios, Él mismo lo dijo cuando dijo: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí.” Por lo tanto, no podemos buscar otro camino, Él es el camino; el camino que nos lleva a Dios es Cristo, la verdad es Cristo, no hay otra verdad; y la vida es Cristo, Dios nos ha dado Vida eterna, y esta vida está en Jesucristo, en el Verbo que era con Dios y era Dios, en Él estaba la vida y en Él continúa la vida, la Vida eterna.

Por lo tanto, todos necesitamos a Cristo, y toda persona que quiera vivir eternamente necesita a Cristo como su único y suficiente Salvador, Él es el que por medio de Su Sacrificio en la Cruz nos reconcilia con Dios, nos reconcilia para vivir

Cuando Manoa (en Jueces, capítulo 13) vio a ese Ángel, el cual le dijo a él y a la esposa de Manoa que iban a tener un niño y que ese niño serviría a Dios, veamos lo que allí sucedió, porque es muy importante lo que sucedió en ese momento. Dice capítulo 13, verso 16:

“Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová.”

Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?”

Todos los hombres de Dios del Antiguo Testamento quisieron conocer el Nombre del Ángel de Dios. En el Ángel de Dios estaba, está y estará eternamente el Nombre de Dios:

“Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.”

Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.”

Y ahora, ese Ángel sube en la llama de fuego que está encendida en el sacrificio que Manoa estaba ofreciendo a Dios:

“Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová (el Ángel del Pacto).”

Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.”

Todos los que veían ese Ángel decían que habían visto a Dios. ¿Quién será ese Ángel tan misterioso? Lo vamos averiguar. Recuerden también que Jacob cuando tuvo esa

experiencia en el mismo capítulo 32 del Génesis, en el verso 30, dice:

“Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”

Todos los que vieron a ese Ángel dijeron que vieron a Dios. ¿Cuál es el misterio de ese Ángel entonces, el cual no le quiso decir Su Nombre ni a Jacob, ni a Manoa el padre de Sansón? Ese Ángel es el cuerpo angelical de Dios, el cuerpo teofánico de Dios.

Por eso cuando es prometido un precursor preparándole el camino al Señor, el cual fue Juan el Bautista, el cual estaría en la Tierra para el tiempo de la primera Venida del Mesías, luego dice: “Y vendrá a su templo el Señor, a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto a quien deseáis vosotros.” A través de la historia bíblica encontramos que en todos los lugares en que Dios ha aparecido, ha sido en Su Ángel, el Ángel del Pacto, en donde está el Nombre de Dios, porque es el cuerpo angelical de Dios, es la imagen del Dios viviente.

Por eso cuando Dios creó al ser humano, dice que fue conforme a Su imagen y semejanza, primero a Su imagen: cuerpo angelical, en donde Adán estaba en esa dimensión espiritual, y luego más adelante le creó un cuerpo físico del polvo de la Tierra, y era varón y hembra, y de ese cuerpo físico de Adán sacó de su costado una costilla, dice la Escritura, y de esa costilla creó, formó, hizo una compañera para Adán.

En ese cuerpo femenino que formó de aquella costilla, colocó el espíritu femenino que estaba en Adán; y así Dios hizo una compañera idónea para Adán, porque no era bueno que el hombre estuviera solo, dijo Dios. A través de esa compañera sería que Adán iba a reproducirse en muchos hijos e hijas de Dios.

Y ahora, este Ángel del Pacto era el que le aparecía a Adán, Dios en ese cuerpo angelical le aparecía a Adán, le aparecía a

El seguro hay que colocarlo antes que venga el problema, y el seguro de la Vida eterna usted lo tiene que tener antes de morir. Si cuando muere no lo tiene, no espere ir al Cielo, no espere ir al Paraíso. El seguro es para tenerlo mientras vivimos en la Tierra. El mismo Cristo nos habló de esto cuando dijo.

“Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero (Marta le dice acerca de Lázaro esto a Jesús).

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.”

¿Ven? El que cree en Cristo mientras vive, aunque muera, vivirá, va al Paraíso a vivir y después regresa en cuerpo glorificado en la resurrección. Sigue diciendo:

“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

Y ahora vean, “y todo aquel que vive y cree en mí.” No es que después que muere va a creer, sino que mientras vive cree en Cristo, lo ha recibido como Salvador, ha sido bautizado en agua en Su Nombre y ha recibido Su Espíritu y por consiguiente ha obtenido el nuevo nacimiento, esta es la persona de la cual Él habla, “todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente,” Cristo lo va a resucitar en el Día Postrero. Y el Día Postrero es el séptimo milenio de Adán hacia acá, ese es el milenio en que Cristo va a efectuar la resurrección de todos los creyentes en Él que han muerto; y a los que estén vivos, los va a transformar, pero no sabemos el año ni el mes en que eso va a suceder.

Conforme al calendario gregoriano ya estamos en el séptimo milenio y llevamos nueve años ya dentro del séptimo milenio de Adán hacia acá, por lo tanto, estamos muy cerca de la resurrección de los muertos en Cristo y de la transformación de los que vivimos.

estaremos orando por usted.

Los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo, para que así aseguren su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno, para lo cual pueden pasar acá al frente y estaremos orando por usted.

Dios tiene mucho pueblo aquí en la Ciudad de Villahermosa y en todo el Estado de Tabasco y en toda la República Mexicana, y los está llamando en este tiempo final, y también tiene muchos hijos en todas las naciones, toda la América Latina está llena de hijos e hijas de Dios, por lo tanto los está llamando, está llamando Cristo Sus ovejas como Él prometió, Él dijo: “Mis ovejas oyen mi voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.”

Recibimos a Cristo para que Él nos dé Vida eterna. No hay otra persona que nos pueda dar la Vida eterna, solamente hay UNO, y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO, Él es el Ángel del Pacto, no podemos entrar al nuevo Pacto sin Cristo. Cristo estableció el nuevo Pacto, porque Él es el Ángel del Pacto.

Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo. Es muy importante recibir a Cristo para tener nuestra vida futura asegurada, y la tenemos que asegurar en el tiempo en que estamos viviendo en esta Tierra, y no sabemos cuántos días vamos a vivir en estos cuerpos mortales, por lo tanto, tenemos que asegurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Es como los seguros de autos y seguros... también seguro de vida y otros seguros, como seguros para las casas; no se puede poner un seguro de auto cuando ya tiene el accidente o cuando le roban el auto, porque no funciona, no le dan ese seguro, y tampoco puede ponerle un seguro a su casa cuando su casa ha sido destruida ya por un terremoto o por una inundación, porque ya no le venden el seguro.

Abel, le aparecía a diferentes personajes bíblicos a través de la historia Bíblica, y luego a Moisés, el cual quiso conocer el Nombre de Dios el cual estaba en el Ángel, Dios a través del Ángel le reveló Su Nombre. La primera persona que en la Biblia conoció el Nombre de Dios.

Ahora, ese Nombre que Moisés conoció, luego se lo colocó a su servidor, Oseas, hijo de Nun, y entonces le puso por nombre Josué, que significa Salvador, el cual iba a llevar al pueblo hebreo dentro de la tierra prometida, luego que Moisés terminara su labor en la Tierra, porque Moisés no iba a pasar al otro lado del Jordán, por una falla de Moisés.

No podemos fallar a Dios, porque tendremos consecuencias. Fue por causa de que Moisés hirió la segunda roca que le iba a dar agua al pueblo en Cades-Barnea. Dios le había dicho: “Háblale a la roca,” sin embargo la primera roca que estaba en el monte Sinaí cuando el pueblo tuvo sed, Dios le dijo: “Hierre con tu vara la roca y te dará agua para el pueblo.” Y así lo hizo Moisés; pero la segunda roca no podía ser herida por Moisés, sino que tenía que hablarle a la roca; aunque hiriendo la segunda roca, dio agua la roca, pero no fue en la perfecta voluntad de Dios que Moisés hizo que la roca diera agua.

¿Y por qué Dios tomó en cuenta ese detalle? Porque la primera roca representa a Cristo en Su primera Venida, y para darle agua al pueblo, el agua del Espíritu Santo, recuerden que Cristo el día último de la gran fiesta de los tabernáculos, allá en Israel, se puso en pie en el capítulo 7 de San Juan, y dijo unas palabras muy importantes para todo el pueblo que tienen que ver con el significado del agua para los seres humanos. Capítulo 7 de San Juan, versos 37 al 39, dice:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”

Y ahora, el agua que Cristo ha estado ofreciendo en este pasaje y también el agua que le ofreció a la mujer samaritana, agua que salta para Vida eterna, es nada menos el Espíritu Santo. El Espíritu Santo que recibirían todos los creyentes en Cristo a través de toda la Dispensación de la Gracia.

¿Y qué importancia tiene el recibir el Espíritu Santo? Ese es el Espíritu de Vida eterna, ese es nada menos que el Espíritu que nos coloca en la Vida eterna, es la vida de la Sangre de Cristo, por consiguiente Cristo dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.”

Nicodemo pensó que tenía que nacer a través de una mujer de nuevo, y pensó en su madre y dice: “¿Puede acaso el hombre ya siendo viejo, entrar en el vientre de su madre y nacer?” ¿Y qué si estaba muy ancianita? ¿Y qué si había muerto la madre de Nicodemo? Entonces no tendría oportunidad de entrar al Reino de Dios.

Pero Cristo entonces le explica diciendo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.” Nacer del Agua es nacer del Evangelio de Cristo; y nacer del Espíritu, es nacer del Espíritu Santo, recibir el Espíritu Santo. Aun el apóstol Pablo hablando en Romanos, capítulo 8, verso 9, dice:

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”

Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, dice Pablo, no es de Él, no es de Cristo, y eso son palabras que para alguna persona pueden ser duras, pero son la verdad y las tenemos que aceptar y tenemos entonces que hacer lo que Dios dice en Su Palabra

Espíritu Santo haciendo sombra sobre cada persona.

El Espíritu Santo siendo el maestro es el que nos ha enseñado todas estas cosas, y están registradas en la Biblia, y ahora, damos testimonio de estas cosas, que son las que el maestro, el Espíritu Santo ha estado enseñando por medio de Sus profetas, por medio de Jesús, por medio de Sus apóstoles, y por medio de los predican el Evangelio en nuestro tiempo.

Queremos siempre escuchar la Voz de Dios por medio de Su Espíritu Santo en este tiempo final, así como Dios por medio de Su Espíritu habló al pueblo hebreo a través de los profetas, sigue hablando a través de seres humanos y guiándolos, enseñándoles el camino de Dios y guiándolos a la Vida eterna.

Yo escuché Su Voz y recibí a Cristo como mi único y suficiente Salvador, y ahora duermo tranquilo y espero la transformación de mi cuerpo para físicamente recibir Vida eterna física, aunque ya tengo Vida eterna en mi alma; y si muero, pues voy al Paraíso donde están los apóstoles de Dios y todos los creyentes que ya murieron, y en el día de la resurrección seré resucitado, pero si permanezco vivo hasta la resurrección, seré transformado y entonces tendré un cuerpo nuevo, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo para vivir físicamente por toda la eternidad.

“EL ESPÍRITU SANTO, EL MAESTRO DE LOS HIJOS DE DIOS.”

Hemos visto quién es el Espíritu Santo, es Cristo en Su cuerpo angelical en medio de Su Iglesia, y por eso vino el Espíritu Santo en el Nombre del Señor Jesucristo, porque ése es el Nombre de Dios.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo y por consiguiente no ha asegurado su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno, puede hacerlo en estos momentos y

Príncipe.

Y ahora, el Verbo se hizo carne, el Ángel del Pacto vino a morar en un cuerpo de carne sin dejar de ser el Ángel del Pacto, por eso Cristo es el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios del Antiguo Testamento en Su cuerpo angelical, Él es el Espíritu Santo en Su cuerpo angelical, y en Su cuerpo de carne Él es el Mesías Príncipe, el Redentor donde estaba el Espíritu Santo y en donde estaba el Padre.

Y ahora, podemos ver quién es Jesucristo, podemos ver quién es Dios el Padre y podemos ver quién es el Espíritu Santo. Padre, Hijo y Espíritu Santo lo podemos ver en la persona de Jesucristo, porque ahí estaba el Padre, estaba el Espíritu Santo y ahí en el Hijo estaba esa manifestación divina, la primera vez que Dios en un cuerpo que Él creó, está manifestado en toda Su plenitud para llevar a cabo la Obra de Redención, para redimir al ser humano por medio del Sacrificio en la Cruz del Calvario.

Y ahora, luego que Jesucristo subió al Cielo, ahora Jesucristo en Espíritu Santo, o sea, el Ángel del Pacto está en medio de Su Iglesia manifestándose y reproduciéndose Cristo en muchos hijos e hijas de Dios, por lo tanto, como María dijo: “Hágase conmigo conforme a Tu Palabra,” decimos nosotros para que el Espíritu Santo cree en nosotros un hijo o una hija de Dios, para que así Cristo se reproduzca en nosotros en hijos e hijas de Dios, para que así dentro de nosotros puedan los Ángeles, los seres humanos y Jesucristo ver otro hijo de Dios.

Los hijos de Dios son aquellos que nacen del Agua y del Espíritu, son aquellos que por medio del Espíritu Santo son una nueva criatura, son nada menos que la obra creadora de Dios creando hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios. “Hágase conforme a Tu Palabra.” Como dijo María decimos nosotros a Cristo, el Ángel del Pacto, Espíritu Santo, para que Él cree en nosotros hijos e hijas de Dios por medio de Su

para recibir Su Espíritu Santo.

Y ahora, es el Espíritu Santo nuestro maestro, por lo tanto, en la Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis, tenemos la enseñanza de Espíritu Santo, tenemos la enseñanza de Dios por medio del Ángel del Pacto, porque el Ángel del Pacto es el Espíritu Santo, ese Ángel que tiene el Nombre de Dios, que le aparecía a los profetas, y que por medio de ese Ángel Dios se manifestaba y le hablaba a la gente, ese Ángel es el Espíritu Santo.

Un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, y este Ángel es un hombre de otra dimensión; el Espíritu Santo aparece en Ezequiel, capítulo 9 como un varón vestido de lino con un tintero de escribano en su cintura, para sellar en su frente a los que claman a Dios.

Y ahora, ya estamos viendo quién es el Espíritu Santo y estamos viendo quién es el Ángel del Pacto donde estaba Dios, está Dios y estará Dios: es el cuerpo angelical de Dios, es un cuerpo teofánico, y por eso es que siempre que aparecía ese Ángel a las personas, decían: “He visto a Dios cara a cara.”

Y ahora, ya sabiendo quién es ese Ángel, vamos a ver un poquito más en este estudio bíblico ya que hoy es domingo, día de escuela bíblica, y estamos teniendo la escuela bíblica todos juntos aquí para conocer a Dios, saber quién es el Ángel del Pacto, ese Ángel donde está el Nombre de Dios, saber qué y quién es el Espíritu Santo y también saber, conocer quién es Jesucristo, porque algunas personas piensan que Jesucristo es un personaje que apareció, nació allá en Belén de Judea, se crió en Nazaret y es un hombre cualquiera, pero no es cualquier hombre.

Y ahora, Jesucristo nació en una forma muy especial. Cuando llegó el tiempo para venir el Mesías y nacer en la Tierra, Dios envió al Ángel Gabriel seis meses después que había enviado a ese mismo Ángel al sacerdote Zacarías para

anunciarle que tendría un hijo y que ése le prepararía el camino al Señor; o sea, para enviarle al precursor, le fue a dar la noticia a Zacarías que ya era un hombre avanzado en edad y su esposa también, y para colmo la esposa de Zacarías, que es Elisabet, parienta de María, era estéril.

Pero como no hay ninguna cosa imposible para Dios, Dios lo que promete lo cumple, y luego le aparece a la virgen María y le dice: “Salve, muy favorecida, el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres.” Es la mujer más bienaventurada, porque tuvo en su vientre el Mesías por nueve meses y dio a luz al Mesías allá en Belén de Judea; la única mujer y sin relación íntima con un hombre, fue por obra del Espíritu Santo.

Esa era la forma en que tenían que venir todos los hijos de Dios a la Tierra, pero por el pecado en el Huerto del Edén ya perdieron la forma que era en la perfecta voluntad de Dios; el hombre perdió la Vida eterna cuando pecó, y ahora, el ser humano viene a la Tierra con vida temporera que se le termina antes de los cien años a la mayoría de los que viven en este tiempo, pero con la promesa de recibir la Vida eterna a través de Cristo todos aquellos que lo reciben como su Salvador.

Ahora, les dije que el Ángel del Pacto, el cual tiene el Nombre de Dios en Él, es nada menos que el Espíritu Santo.

Y ahora, vamos a ver en Hebreos, capítulo 1, lo que dice San Pablo, que es el apóstol más conocedor de los misterios de Dios. Dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

Y ahora, ya estamos viendo quién es Jesucristo, dice:

“...a quien constituyó heredero de todo...”

Por lo tanto, muchas personas dicen: “Yo tengo tal y tal

Jesucristo, la posición más alta que puede tener una persona en el Reino de Cristo, eso es pertenecer a la clase más alta del Reino de Cristo, a la realeza.

Y ahora, así como la virgen María recibió la visita del Ángel Gabriel, el cual le dio la buena noticia de que tendría un hijo, y ella pregunto: “¿Cómo puede ser esto?” Le fue dicho también que ese hijo que tendría le pondría por nombre Jesús y que sería el Hijo de Dios, y Dios le daría el Trono de David su Padre, y reinaría sobre Israel, sobre Su pueblo Israel para siempre.

Vean, la buena noticia que le está dando, ella pregunta: “¿Cómo puede hacerse esto? Pues no conozco varón.” El Ángel le dice: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Espíritu hará sombra sobre ti y concebirás y darás a luz un hijo.” Y además de eso para que la fe subiera le dice: “y tu parienta Elisabet la cual llamaban estéril, está embarazada, ya es el sexto mes de que, la que llamaban estéril, ha concebido.” O sea, que Juan el Bautista es seis meses mayor que Jesús físicamente, en el cuerpo físico, porque en el cuerpo angelical Juan no es mayor que Jesús, Juan dijo: “El que viene después de mí, es primero que yo.” Juan mismo lo dijo, porque Jesús, Jesucristo en Su cuerpo angelical es antes de la creación, por medio de Él fue que Dios creó todas las cosas.

Y ahora, cuando sube la fe de María, dice: “Hágase conmigo, conforme a Tu Palabra,” le dice al Arcángel Gabriel; y luego el Ángel se fue, creyó, y luego ocurrió la visita que el Ángel le dijo, ella concibió, quedó embarazada y a los nueve meses dio a luz al niño Jesús, aunque antes hizo una visita a su parienta para darle la noticia de la visita del Ángel, y le dijo todo lo que había ocurrido, la cual (su parienta) se alegró mucho de lo que había sucedido.

Ahora, el precursor, el que le prepararía el camino al Señor, iba a ser familia físicamente del que vendría como el Mesías

glorificado, está tan joven como cuando subió al Cielo, y permanece y permanecerá eternamente joven ese cuerpo glorificado; representa de 18 a 21 años de edad, y es la misma clase de cuerpo que Él le va a dar a todos los creyentes en Él que han muerto, los cuales Él ha prometido que los va a resucitar en el Día Postrero, los va a resucitar en cuerpos eternos, cuerpos inmortales, cuerpos glorificados y jóvenes para vivir por toda la eternidad en el Reino eterno del Señor Jesucristo.

Y a los que estén vivos creyentes en Cristo nacidos de nuevo, los va a transformar, y entonces todos tendremos cuerpos eternos, inmortales, jóvenes, glorificados para toda la eternidad, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Vean todas las cosas que están prometidas para los creyentes en Cristo, y vean todas las cosas tan hermosas que se pierden los que no creen en Cristo. El que pierde es el que no cree en Cristo, por lo tanto, ser creyente en Cristo es el mejor paso, la mejor decisión que hace un ser humano, porque es la única decisión que coloca al ser humano en la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

No podemos poner nuestra esperanza en los bienes materiales, se acaban; y los que no se acaban algunas veces se devalúan y otras veces se desaparecen porque alguien se los puede robar, y también los gastamos para comprar ropa, comida, automóvil y así por el estilo; pero la Vida eterna que Cristo nos da, no se acaba, no se gasta; y toda la herencia de Dios a la cual los creyentes en Cristo son herederos y coherederos con Cristo, no se puede comparar con los bienes terrenales que aquí tenemos, es una riqueza tan grande la cual vamos a disfrutar en el Reino de Cristo, y ahí vamos a estar como Reyes, como Sacerdotes y como Jueces, o sea, estaremos como los miembros del gabinete de gobierno del Señor

cosa,” la tiene temporariamente, pero el heredero de todo es Jesucristo, Él es el heredero de los Cielos y de la Tierra:

“...a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

Por medio de Jesucristo Dios hizo el universo, algunas personas dirán: “Pero si Jesucristo nació en Belén de Judea hace dos mil años atrás, ese fue el cuerpo de carne, el que nació allí. Sigue diciendo:

“El cual, siendo el resplandor de su gloria (¿quién es el resplandor de la gloria de Dios? Jesucristo) y la imagen misma de su sustancia (¿y quién o cuál es la imagen de la sustancia de Dios? Jesucristo), y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.”

Él sustenta todas las cosas, Él, Dios no solamente creó el universo, el mundo visible y el mundo invisible a través de Cristo, sino que también lo sustenta, lo mantiene en existencia:

“Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”

Y luego que Cristo con Su cuerpo de carne efectuó el Sacrificio de Expiación en la Cruz del Calvario por nuestros pecados, luego fue sepultado pero resucitó al tercer día, domingo bien temprano en la mañana, y luego que estuvo unos días con Sus discípulos, pero antes subió al Cielo, se presentó y presentó Su Sacrificio y después volvió y estuvo con Sus discípulos unos cuarenta días apareciendo en diferentes ocasiones, no menos de ocho veces en esos cuarenta días y hablándoles acerca del Reino de Dios, y les mandó que quedarán en Jerusalén hasta que recibieran el Espíritu Santo.

Y ahora, Cristo está sentado en el Cielo a la diestra de Dios, Él se ha sentado con el padre en el Templo celestial, ahí está como Sumo Sacerdote impartiendo Su amor, Su misericordia y la Vida eterna a aquellos que lo reciben como único y

suficiente Salvador, Él intercede por nosotros con Su propia Sangre porque Él es el Sumo Sacerdote del Templo celestial según el Orden de Melquisedec, y eso es así para la Dispensación de la Gracia.

Cuando entre hasta el último escogido en Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes, ahí termina el tiempo y ya aunque las personas quieran creer, recibir a Cristo, obtener la salvación, ya será demasiado de tarde, eso es lo que nos enseña Cristo en la parábola de las vírgenes prudentes y las vírgenes insensatas, de las diez vírgenes. Eso es San Mateo, capítulo 25, versos 10 al 13; y en San Lucas, capítulo 13, versos 21 al 27, en donde nos muestra que la puerta va a ser cerrada, y la puerta es Cristo. Ya cuando sea cerrada nadie más podrá entrar por esa puerta, nadie más podrá entrar recibiendo a Cristo para obtener la salvación y Vida eterna.

Y ahora, hemos visto que Cristo es la imagen del Dios viviente, y la imagen es el cuerpo angelical de Dios, el Ángel del Pacto.

Y ahora, sabiendo que Cristo es aquel Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical, podemos comprender las palabras que Él estuvo hablando a los judíos en San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58, cuando dice a los judíos:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.”

¿Cómo y por qué era antes que Abraham? Porque es... era, es y será el Ángel del Pacto donde está el Nombre de Dios, es Cristo en Espíritu Santo o sea, en cuerpo angelical, por eso podía decir que antes que Abraham fuese, Él era; no solamente es antes que Abraham, sino antes que Adán también, porque Él

es el principio de la creación de Dios, Él es aquel por medio del cual Dios creó los Cielos y la Tierra, Él es el Verbo que era con Dios y era Dios, Él es el Verbo por medio del cual Dios creó todas las cosas, y luego aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y lo conocimos por el nombre de Jesús o Jesucristo.

Ahora, podemos ver lo importante, lo grande que es nuestro amado Salvador Jesucristo, es el Ángel del Pacto, el cual es el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo, Cristo en cuerpo angelical en medio de Su pueblo, desde Adán hasta que se hizo carne, y luego Él dice a Sus discípulos y por consiguiente a toda Su Iglesia: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Y el Día de Pentecostés descendió y ha estado todo el tiempo en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo, Cristo, el Ángel del Pacto, ese es el Espíritu Santo, por eso cuando Cristo dice que el Padre enviará el Espíritu Santo en Su Nombre, el cual nos enseñará todas las cosas, vean, es el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, o sea, Cristo en Espíritu Santo, Cristo en Su cuerpo angelical en medio de Su Iglesia.

Y por esa causa dice que el Padre lo enviará ¿en qué Nombre? En el Nombre del Señor Jesucristo, porque ese es el Nombre de Dios. Por eso Cristo podía decir: “Yo he venido en Nombre de mi Padre.” (San Juan, capítulo 5, verso 43).

Así que, ya estamos viendo que Jesucristo no es cualquier persona común, es la persona más importante y Él mismo da testimonio que era antes que Abraham, y antes que Adán también, la Escritura nos dice que era antes de la creación de todas las cosas.

Ahora, estamos viendo porqué podemos confiar en las palabras de Cristo que nos dice: “El que oye mi Palabra y cree al que me ha enviado, tiene Vida eterna, y yo le resucitaré en el Día Postrero.” Jesucristo en Su cuerpo físico que ya fue